

Los grados del saber

a) Conocimiento vulgar.

Cada uno de nosotros se pone en contacto con los objetos que lo rodean mediante sus sentidos. Vemos el amanecer lleno de luz, sentimos el calor del mediodía, percibimos olores, etc.

Ciertamente que el conocimiento de los hechos mencionados captados por diferentes personas, no es lo mismo; unos captarán con mayor nitidez que otros los distintos momentos. La razón de ello es que en las sensaciones mediante las cuales aprehendemos distintas realidades o distintas cosas, intervienen dos factores: la disposición subjetiva del sujeto cognoscente y la acción del objeto conocido sobre los sentidos.

De la calidad de los sentidos depende, en parte, la calidad de la sensación y por lo tanto, el conocimiento de una cosa.

Podemos decir que el conocimiento sensible (a través de los sentidos) es subjetivo, esto es, depende en gran medida del sujeto. Lo que puede resultar un paisaje bello para uno puede que no lo sea para otro; lo que es un aroma agradable para uno quizás no lo sea para otro; de ahí la "subjetividad" del conocimiento vulgar.

Podemos decir también que el conocimiento vulgar es empírico o fragmentario, pues se sabe tal o cual cosa pero se ignora por qué es así; no se conocen las causas de esa cosa.

Finalmente podemos añadir que el conocimiento vulgar se adquiere sin un método y tiene siempre una finalidad directamente utilitaria que sirve para la vida práctica, para orientar los propios trabajos o la propia acción, para satisfacer las necesidades biológicas del hombre y la natural curiosidad.

b) Conocimiento científico.

Partamos de un hecho concreto: dos personas discuten acerca del grado de calor que tiene un cuerpo. Una de ellas encuentra dicho objeto caliente, otra más bien tibio. Se acerca un físico, aplica un termómetro y afirma: la temperatura es de 47 grados.

El conocimiento científico posee un método y explica las cosas por sus causas próximas. Es un conjunto de conocimientos lógicamente relacionados entre sí y que han sido

logrados con un determinado método objetivo y verificable.

Por otra parte el conocimiento científico puede en principio ser accesible a todos supuesta, naturalmente, la necesaria instrucción. Posee además, una terminología científica o lenguaje técnico que pretende ofrecer expresiones lo más claras y menos ambiguas posibles a los conceptos de la ciencia.

La unidad de la ciencia se funda en la unidad de su objeto. La doctrina escolástica distingue entre el objeto material y el objeto formal donde el primero es el objeto íntegro, concreto, al que se dirige la ciencia; y el segundo es el aspecto particular al que se dirige el todo. Lo que caracteriza a cada ciencia es el objeto formal; mientras que el objeto material puede ser común a varias ciencias.

c) Conocimiento filosófico.

El conocimiento filosófico sobrepasa las verdades proporcionadas por la ciencia, para ir en busca de la última explicación de las cosas, del cosmos, del hombre, etc.

La investigación y demostración tendientes a dar respuestas a los grandes interrogantes del hombre sobre el universo, sobre la vida, sobre sí mismo, sobre la moral y la esencia de la técnica y por último, sobre el ente en cuanto tal, son tareas del conocimiento filosófico o mejor aún de la filosofía.

Definición de la filosofía

Dicho esto podemos enunciar la definición más divulgada de la filosofía: "conocimiento cierto de todas las cosas a la luz de la razón, explicadas por sus causas primeras o últimas"

Si analizamos la anterior definición podemos decir que:

- a) Es un conocimiento cierto, esto es, dotado de certeza, por oposición al conocimiento probable y al conocimiento erróneo.
- b) ...de todas las cosas, no -por cierto- de una por una sino en sus caracteres generales, para distinguir a la filosofía de las ciencias positivas que estudian "algunas cosas" cada una o sectores de la realidad.
- c)...a la luz de la razón, para distinguirla de la teología sobrenatural, la cual aún cuando utiliza la razón, la aplica no a los datos de la experiencia sino a datos revelados por Dios.
- d)...explicadas por sus causas últimas, según el proceso ascendente de nuestro conocer y primeras en el orden del ser.

Filosofía y ciencia.

La ciencia estudia una determinada parcela de la realidad. La filosofía apunta a la totalidad de la realidad; y cuando toma lo individual lo hace bajo un aspecto universal.

La ciencia tiene necesariamente que quedarse en lo fenomenológico. La filosofía penetra verticalmente para llegar hasta la última realidad mediante un conocimiento radical.

Busca los primeros principios y los últimos fundamentos.

Filosofía y teología

Filosofía es la sabiduría humana; teología es la sabiduría Divina revelada por Dios a los hombres.

La filosofía utiliza solo la razón en el estudio de sus problemas; la teología acepta las respectivas soluciones, adhiriendo la inteligencia a las verdades reveladas por Dios, mediante la fe.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Definición de la filosofía

Introducción.

La historia de la filosofía coincide sensiblemente con la historia general de la civilización y la cultura occidentales. Puede, en consecuencia, ser dividida en las cuatro mismas grandes edades: antigua, media, moderna y contemporánea.

En la antigüedad la filosofía se constituye y desarrolla en relación con la religión. De esos dos términos filosofía y religión, el segundo impone cánones definitivos al cambiar de esencia. Mientras la filosofía mantiene una cierta unidad a todo lo largo del proceso histórico de la edad antigua, la religión adquiere, en el mismo lapso temporal, hasta tres formas diferentes: el antropomorfismo griego, el teosofismo helenístico y el cristianismo de los Padres de la Iglesia. Las dos primeras formas religiosas tienen de común el ser creaciones humanas, imaginativa una y racional la otra. La religión cristiana, empero, más que creación humana, es donación de Dios. De ahí la peculiar relación de la filosofía con cada una de ellas: el antropomorfismo mitológico precede a la filosofía; el teosofismo helenístico la sigue, y el cristianismo la supone. La filosofía surge en Grecia destacándose de la religión, y se constituye como especulación racional. En el helenismo, desarrollándose como forma especulativa racional, crea la religión y se funde con ella. En el cristianismo se expresa la religión bajo forma de doctrina.

En la Edad Media la filosofía se desenvuelve en relación con la teología. El movimiento es sensiblemente paralelo al de religión y filosofía en la antigüedad, como si ambos fuesen modulados por una ley común. Primeramente la teología precede a la filosofía, que surge como desarrollo de la dialéctica aplicada a las cuestiones teológicas. Después crea una teología, fundiéndose con ella. Finalmente, se delimita respecto de la teología.

Para la distinción fue decisiva la advertencia de la **diversidad** de fuentes de que deriva el saber en ambas disciplinas. De la revelación obtiene su jerarquía el saber teológico, que, de esta manera, se refiere al orden sobrenatural. La abstracción a partir de lo sensible instala a la filosofía en el orden natural. Discurriendo de nuevo a la luz natural de la razón, queda reintegrada a su primitiva vía como especulación racional, aunque sin divorciarse de la teología, a la cual sirve y de la cual recibe protección.

En la Edad Moderna la filosofía se divorcia de la teología y se seculariza. El detenido proceso de especialización de las ciencias, fuertemente marcado en tiempos de Aristóteles, se acelera al amanecer los tiempos modernos. La filosofía, que ha roto sus relaciones con la teología, tiene que habérselas con las ciencias empiriológicas.

A tres modalidades también podemos reducir ahora la relación entre la filosofía y las ciencias. Tras los tanteos de humanismo y del renacimiento, en que la filosofía se da en extraña mezcla con el arte y con la religión y se la pone al servicio de la conducta mediante el conocimiento experimental de tres realidades concretas: alma, mundo y Dios, se la puede contemplar destacándose de las ciencias particulares para constituirse sobre su modelo y desplegarse en el doble sentido de servir de coronamiento o de fundamento de las mismas. En el primer caso se distingue de ellas en cuanto especula sobre sus resultados y se convierte en una analítica de nuestras ideas del mundo, del alma y de Dios. En el segundo, aunque siga especulando sobre esas tres realidades, parece absorber a todas las ciencias particulares en su seno, inclusive a la teología racionalizándola, y a la religión naturalizándola. De esta manera, la filosofía se constituye en ciencia fundamental para todas las demás, de las que se distingue únicamente por su método exclusivamente racional. La tercera modalidad parecería resultar de la conjunción de esas dos: la filosofía se funda en las ciencias y al mismo tiempo las prolonga.

En la Edad Contemporánea la filosofía parece adquirir conciencia de sí propia. Replegándose sobre sí misma para desentrañar su propia esencia, se realiza desplegándose universalmente e invadiendo, con gran frecuencia, todas las esferas y, en especial, aquellas de las que en las edades precedentes penosamente se destacaba y diferenciaba. La vemos, en efecto, sustituir a la religión como intento de salvación que el hombre se procura para no naufragar en el tormentoso mar de dudas en que la pérdida de la fe lo deja. La contemplamos también sustituyendo a la teología en el tratamiento y solución de aquellas cuestiones que se asientan en lo existencial como tal y la observamos atenta al quehacer científico para constituirse como rigurosa ciencia experimental. En esta triple tendencia caben la mayor parte de las diversas corrientes contemporáneas, y a ellas se pliegan, por condicionamiento o por oposición, aquellas otras corrientes que se vinculan a la tradición y decididamente la prolongan.

División de la historia de la filosofía.

La historia de la filosofía puede ser dividida en las cuatro partes siguientes:

- La filosofía en la Edad Antigua.
- La filosofía en la Edad Media.
- La filosofía en la Edad Moderna.
- La filosofía en la Edad Contemporánea.

El origen de la filosofía.

Ese modo de sabiduría al que se impondrá, corriendo el tiempo, el nombre de "filosofía", tiene su origen en el pueblo griego. Las espléndidas civilizaciones orientales sólo

poseen una sabiduría totalmente orientada a la práctica e indisolublemente unida a la religión. En el repertorio de conocimientos de la sabiduría oriental hay una serie de verdades que pertenecen hoy al patrimonio de la filosofía, pero por la forma en que fueron alcanzadas, a través de la enseñanza de la tradición religiosa, o por el sentido que se les daba carácter sagrado, fundamento y sostén de una religión, jamás pasaron de un estadio que pudiéramos llamar prefilosófico.

La filosofía, propiamente dicha, ni siquiera aparece con los primeros pensadores griegos. En un principio pululan en Grecia los *poetas*, simples intérpretes de las tradiciones religiosas, o geniales creadores de mitos, como Hesiodo y Homero. Posteriormente aparecen los *sabios sentenciosos*, una serie de moralistas o políticos que encerraban en *sentencias* las verdades prácticas de la sabiduría popular o las que su propia experiencia de la vida y de la que los hombres les dictaba. La tradición cuenta siete de estos sabios. Entre ellos figura Tales de Mileto. Él fue el primero que consiguió independizar la especulación sobre el mundo de las cosmogonías y teogonías anteriores. Según Aristóteles, con Tales comienza propiamente la filosofía griega.

Periodo de reflexión filosófica en Grecia.

La reflexión filosófica en Grecia abarca cuatro períodos:

- A) Cosmológico
- B) Antropológico
- C) De los grandes sistemas.
- D) Helenístico.

Periodo cosmológico:

El objeto del estudio en este período es el cosmos. La filosofía de dicho período comprende:

Las escuelas:

Jónicas, Eleáticas, Atomista y Pitagórica.